

## LOS SERVICIOS DE ALOJAMIENTO EN MARACAIBO-VENEZUELA: 1830-1920

### Ismar Millano

Departamento de Historia de la Ciudad, la Arquitectura y el Diseño, Facultad de Arquitectura y Diseño, La Universidad del Zulia (LUZ).

[ismaralexandra@gmail.com](mailto:ismaralexandra@gmail.com)

### Pedro López

Programa de Extensión, Facultad de Arquitectura y Diseño, La Universidad del Zulia (LUZ).

[pedrolopez64@gmail.com](mailto:pedrolopez64@gmail.com)

### RESUMEN

El objetivo de este trabajo es mostrar la evolución de los servicios de alojamiento en Maracaibo-Venezuela entre los años 1830 y 1920, constituyendo resultados parciales de una investigación sobre los inicios y evolución del turismo en la ciudad. La investigación se desarrolló utilizando el método histórico hermenéutico, a partir de la observación documental y el análisis discursivo de documentos y publicaciones periódicas de la época, las memorias de los viajeros Karl Appun, Otto Firnhaber y Eugene Plumacher, además de la interpretación de fotografías. Este estudio, permitió identificar la existencia de servicios de alojamiento desde principios del siglo XIX, momento en que se inicia la navegación comercial que, junto al desarrollo de la actividad agroexportadora, promueven el desplazamiento de viajeros hacia la ciudad, dando lugar al desarrollo de servicios para la pernocta y alimentación de estos. Inicialmente, los viajeros se hospedaban en viviendas que funcionaban como posadas, ofreciendo servicios precarios de alojamiento y comida, venta de tabacos y cigarrillos, con carencias en relación con la privacidad, ventilación y servicios sanitarios. Posteriormente se desarrollan las casas de huéspedes promovidas por las firmas comerciales extranjeras para brindar comodidad a sus empleados, en los altos de sus establecimientos y en las afueras de la ciudad, en casas-quinta que proporcionaban no solo condiciones más salubres para vivir, sino espacios amplios que les permitían desarrollar actividades culturales, deportivas y recreativas, hasta establecerse los primeros hoteles: Italia, Casino, Los Andes, Pabellón, Europa, entre otros, promocionados como espacios limpios y bien ventilados, que además de ofrecer una ubicación estratégica por su cercanía al puerto, a la Aduana y a las diferentes casas comerciales, ampliaron sus servicios ofreciendo además del alojamiento y la alimentación, atención médica, baños privados con ducha, buena atención y actividades recreativas.

**Palabras clave:** método histórico-hermenéutico, servicios de alojamiento, posadas, casas de huéspedes, primeros hoteles.

## INTRODUCCIÓN

Venezuela, a partir de la Declaración de Independencia en 1830, ofrece la potencialidad económica capaz de despertar el interés de los viajeros en explorarla, lo que permitió establecer relaciones diplomáticas y comerciales con otros países de América y de Europa, incrementándose el comercio con Hamburgo. Sus barcos iban con regularidad a los puertos de La Guaira, Puerto Cabello, Ciudad Bolívar y Maracaibo, transportando a jóvenes comerciantes, quienes compraban productos venezolanos y los despachaban a Europa.

En 1838, Hamburgo, Bremen y Lübeck establecieron acuerdos comerciales con Venezuela, obteniendo rebajas arancelarias, tanto para importar como para exportar diversos productos. Para ese momento en Venezuela los ingresos fiscales por derecho de aduana eran el principal renglón en los haberes de la hacienda del país y toda mercancía que entrase pagaba un impuesto elevado.

Para 1840 se habían establecido cinco casas de comercio alemanas en Maracaibo: Minlos Breuer & Cía., H.E. Schmilinsky, Schon & Willink, Blohm Mecklemburg & Cía., Riedel Bornhorst y Cía. (Cardozo, 1991), que prácticamente monopolizaban el comercio extranjero, por lo que este puerto pasa a ser un centro de importación de mercancías diversas, exportación y de almacenaje de café de los actuales estados Zulia, Trujillo, Mérida, Táchira y Barinas, y el Departamento del Norte de Santander en Colombia, ya que la salida de sus cosechas era por los ríos Zulia y Catatumbo hasta el Lago, desde donde se transportaba hasta el puerto de Maracaibo.

Las fuentes consultadas permitieron determinar que con el establecimiento de estas primeras casas comerciales y el desarrollo de la navegación comercial, llegan a Maracaibo viajeros de diferente procedencia: alemanes, italianos, holandeses, irlandeses, suecos y americanos, motivados principalmente por el desarrollo de la actividad comercial, pero también con fines diplomáticos, visitar familiares, para explorar y/o conocer diferentes aspectos de la vida cotidiana marabina, y tuvieron una corta, mediana y larga permanencia. La ciudad se convirtió en un espacio urbano cercado por uno de los principales puertos del país y una importante área rural de hatos y huertos que garantizaban la base de su sustento (Cardozo, 2006), funciones que implicaban la presencia de una población diversa: habitantes de la ciudad, marineros y viajeros por negocios que llegaban y partían continuamente, para quienes Maracaibo era un emplazamiento provisional de pernocta y diversión.

Esta permanencia de viajeros originó la necesidad de crear servicios de alojamiento, lugares donde se facilitaban comida, dormitorio y otros beneficios, dando lugar al surgimiento de las primeras posadas y posteriormente de hoteles, entendidos como edificaciones construidas especialmente para ofertar estos servicios. Este trabajo pretende mostrar los diferentes servicios de alojamiento en Maracaibo entre los años 1830 y 1920, período de gran interés por comprender el inicio y consolidación de la economía agroexportadora venezolana, conjuntamente con el fortalecimiento de las grandes casas comerciales extranjeras en la ciudad.

## 1. DESARROLLO

### 1.1. Los servicios para el alojamiento de viajeros

Desde épocas remotas se ha conocido la existencia de viajeros que han recorrido el mundo conociendo ciudades y abriendo rutas comerciales. Se cree que la actividad de viaje se inició con la hospitalidad, término que deriva del latín *hospitium*, que significa alojamiento, haciendo

referencia a la acogida y recibimiento que se hace a los extranjeros o visitantes, prestándoles la debida asistencia en sus necesidades.

En la Antigüedad, fue la ampliación del comercio la que originó la aparición de la hospitalidad como servicio de una sociedad receptora hacia los forasteros que no tuviesen intenciones perjudiciales para con la misma, limitándose a la recepción del extranjero no hostil, por lo que el viaje como forma de conquista nace en este principio de hospitalidad. A lo largo de los años el hombre se ha caracterizado por un continuo transitar, motivado por diversos factores: las condiciones geográficas donde vivía, que limitaban su estadía y lo obligaban a desplazarse, las luchas entre pueblos por la hegemonía del poder, las personas que realizaban viajes y peregrinaciones a lugares que tenían un significado especial para sus creencias, el deseo de conocer nuevas culturas, los intercambios comerciales, las exploraciones militares, el estudio y la investigación, entre otros.

En la antigua Grecia la gente hizo sus primeros viajes motivados por el entretenimiento y el uso del tiempo libre, conjuntamente con las competencias deportivas; los espectadores requerían alojamiento y servicio de alimentos, desarrollándose así la idea de hospitalidad, ya que estos viajes fueron favorecidos por el respeto con el que se trataba a los viajeros (Khatchikian, 2000), por lo que se fue desarrollando la necesidad de desplazamiento motivada por distintos aspectos de la vida civil y religiosa.

En Roma, durante los primeros dos siglos del Imperio, los viajes alcanzaron su florecimiento. Los romanos visitaban templos y santuarios, asistían a festividades y concurrían a baños termales. Al inicio, los viajes se desarrollaban para el comercio militar, razones políticas o para la comunicación de mensajes desde el Gobierno central hacia sus territorios. Después enviaron a sus arquitectos y artesanos a viajar para traer nuevos diseños y construir sus grandes palacios y tumbas. Los viajes educativos también se facilitaron, haciendo común que la juventud profundizase sus estudios en lugares en donde se encontraban y enseñaban los más célebres filósofos, preparándose para asumir las tareas de acuerdo con su rango a su regreso (Guerrero y Ramos, 2014; Beltrami, 2010).

Estos desplazamientos e intercambios entre sociedades fueron los que dieron origen a una serie de soluciones destinadas a ofrecer albergue y alimentación a aquellos no residentes que se encontraban de paso. El viajero debía satisfacer sus necesidades básicas y las sociedades de destino se vieron en la necesidad de proteger los intercambios que les beneficiaban, desarrollando la hospitalidad, mediante la disposición de instalaciones que sirvieran a los viajeros que estratégicamente resultaran beneficiosos para la sociedad huésped, con el fin de brindarles seguridad y pernoctación, principalmente (Beltrami, 2010). De esta forma surgen los servicios de alojamiento, en sus formas más primitivas, cuyo estudio ha sido abordado considerando distintas metodologías de trabajo y logrando aproximaciones históricas hacia sus orígenes y etapas de desarrollo.

## 1.2. Metodología

La investigación se desarrolló empleando el método histórico hermenéutico, mediante la reconstrucción histórica de los servicios de alojamiento utilizados por los viajeros que visitaron la ciudad de Maracaibo entre los años 1830 y 1920, realizada a partir de la observación documental y el análisis discursivo de documentos y publicaciones periódicas de la época, las memorias de los viajeros Karl Appun, Otto Firnhaber y Eugène Plumacher, además de la interpretación de fotografías contenidas en la Fototeca Arturo Lares Baralt del Acervo Histórico del Zulia.

### 1.3. Primeros servicios: posadas, viviendas de alquiler y casas de huéspedes

Entre 1830 y 1870 las posadas fueron uno de los primeros servicios de alojamiento en la ciudad. Eran viviendas adaptadas como hospedaje, que solían servir de aposento a los viajeros, con sus carros y caballos. Un ejemplo de estas fue la *Posada del Comercio*, reseñada en 1843 en la prensa nacional como un establecimiento ubicado en la calle del Comercio, fundado en una de las mejores casas de la ciudad con vista hacia el lago, que ofrecía cómodo alojamiento en piezas separadas y excelente gastronomía (imagen 1). También ofrecía como servicio adicional la venta de tabacos y cigarrillos al mayor y al detal.

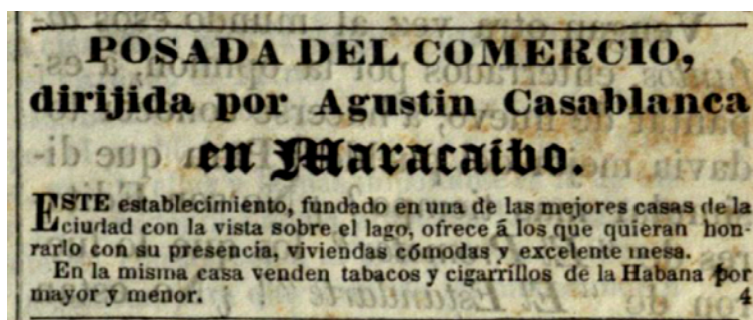


Imagen 1: Anuncio Posada del Comercio. (*El Venezolano*, Caracas, 17/10/1843, p. 1)

Según las memorias de Karl Ferdinand Appun, naturalista y explorador alemán que llegó a Venezuela a principios de 1849, permaneciendo casi diez años en el país, existía otra posada que se encontraba ubicada cerca de la Iglesia Matriz, en la que se ofrecían habitaciones compartidas, descrita por el viajero como un alojamiento de poca calidad:

...las dos casas que apenas merecen el nombre de una posada no son sino restaurantes, pues el extranjero apenas consigue un cuarto en un oscuro rincón de la casa, que debe compartir en la mayoría de los casos con otros viajeros (Appun, 1961, p. 304).

En la parte delantera de la posada se encontraba un área social, espacio en el que tanto viajeros como residentes se reunían para discutir temas políticos y para la alimentación.

Otro servicio ofertado fue *la vivienda en alquiler*, considerada una de las formas de vivir con comodidades e higiene, aunque significaba el pago de un alquiler elevado, comprar muebles y contratar personal de servicio para los trabajos del hogar (Plumacher, 2003). Las características que se procuraban era la buena ubicación, en los alrededores de las plazas Baralt, Bolívar y la Aduana, por la cercanía a los edificios de las casas comerciales, la buena ventilación, comodidad de sus habitaciones, agua potable y cocina.

Sin embargo, *las casas de huéspedes* era la opción de mayor prestigio y comodidad ante la carencia de albergues con la calidad demandada por los extranjeros. Esta tipología de alojamiento fue incorporada por las casas comerciales, principalmente alemanas, establecidas en la ciudad, que ofrecían a sus empleados solteros y a las parejas de recién casados el alojamiento y la alimentación, condiciones determinadas previamente en sus contratos de trabajo, permitiéndoles vivir con comodidad conforme a las costumbres de su tierra. Estas ocupaban los edificios de dos pisos (imagen 2), destinando la planta baja a la atención de clientes, oficinas y depósitos, y la planta alta para el alojamiento.



**Imagen 2:** Almacenes de la firma Steinworth & Co. (Acervo Histórico del Zulia, Colección Firnhaber)

Otto Firnhaber, comerciante alemán contratado en 1902 para trabajar en la ciudad en la firma Steinworth & Co. (empresa que comerciaba con mercancías secas, café y ejercía como banqueros), situada en la calle del Comercio, a dos cuadras de la plaza Baralt, describe las condiciones en las que fue alojado:

El edificio es grande y bonito, la parte de abajo está toda reservada para oficinas; a mano izquierda los depósitos de café; y por el centro queda la entrada para el segundo piso, que es donde vivimos. Arriba en la parte del frente, dando a la calle, queda mi cuarto... En la parte de atrás quedan algunos cuartos vacíos. En las dos esquinas hay balcones, que son al mismo tiempo baños con regaderas al aire libre; aquí me baño yo todas las mañanas... (Firnhaber, 1973, p. 43).

En búsqueda de mayores comodidades y mejores condiciones climáticas, los jefes de las firmas y sus familias se establecieron inicialmente en Los Haticos, consolidado desde inicios del siglo XIX al otro lado de la bahía, y posteriormente en El Milagro. Ambos caseríos conformados por casas-quinta a las cuales se tenía acceso a través del lago o por tierra, y cuyos terrenos estaban sembrados por cocoteros, diversos árboles frutales y jardines.

Estos contaban no solo con mayor espacio para alojar invitados, sino que también podían vivir con todo lujo, higiene y comodidad; poseían una buena ubicación, mayor ventilación, espacios al aire libre para el desarrollo de actividades recreativas que les permitía desarrollar una activa vida social, convirtiéndose hasta las primeras décadas del siglo XX en una de las pocas maneras de satisfacer las necesidades de los viajeros, que en su mayoría habían hecho uso de los servicios de alojamiento en Europa y Nueva York.

#### 1.4. Los primeros hoteles

A partir de la década de los setenta del siglo XIX y a medida que la actividad comercial adquiere mayor impulso, la ciudad da muestras de progreso, produciéndose el desarrollo de hoteles. Para 1878 *el Hotel de Italia* era el mejor servicio de alojamiento ofertado, recomendado por su cercana ubicación a la Aduana, aunque las comodidades que ofrecía no cubrían las necesidades de un usuario que había tenido oportunidad de alojarse en diferentes hoteles del mundo. Era una edificación cuadrada, de dos pisos, con tres balcones al frente (imagen 4), como relata Eugène Plumacher, agente consular de los Estados Unidos de



América en Maracaibo, entre 1878-1910, quien tuvo la oportunidad de alojarse en la mejor habitación:

La planta baja la ocupan comerciantes de licores y una barbería, y el hotel en sí está ubicado en el segundo piso. La casa había sido una residencia privada de regular tamaño, y una de las pocas de la ciudad que tenían más de un piso. Los cuartos habían sido divididos y subdivididos por pequeñas particiones para que de seis cómodos apartamentos, pasaran a quince muy incómodos, con la única excepción del cuarto que yo iba a ocupar, que era de tamaño conveniente para una sola persona (Plumacher, 2003, p. 53).

El hotel estaba provisto de un espacio multiusos, que funcionaba como comedor de día y dormitorio de noche. Este no contaba con las condiciones de limpieza demandadas por estos viajeros, paredes forradas de papel opaco, pinturas sucias y viejas, pisos de madera oscura por la pintura o por el sucio, la cocina negra, sucia y llena de diferentes olores, y letrinas sucias caracterizan su relato, dejando claro que la limpieza no era la principal característica de los lugares públicos en esta ciudad, sobre todo en lo que respecta a servicios de alojamiento y alimentación. Era el restaurant del Hotel de Italia, el servicio de alimentos y bebidas más destacado de la ciudad, ya que para el momento no existía ningún salón público donde las clases altas pudieran comer y beber, por lo que muchos de los extranjeros almorzaban en este.

Aun para finales de siglo, este era anunciado en la prensa de la época (*El Cronista*, 02/01/1896, p. 4, Maracaibo) como uno de los mejores establecimientos para la atención de viajeros por su ubicación estratégica, espacios ventilados y buen servicio al viajero.



**Imagen 4:** Vista del Hotel Italia. (Plumacher, 2003)

Otro establecimiento a la vanguardia fue el *Hotel Pabellón*, ubicado en la esquina de la calle Colón con la calle del Comercio, un punto cómodo y céntrico de la ciudad (imagen 5).



**Imagen 5:** Grabado del Hotel Pabellón en 1878. (Acervo Histórico del Zulia)

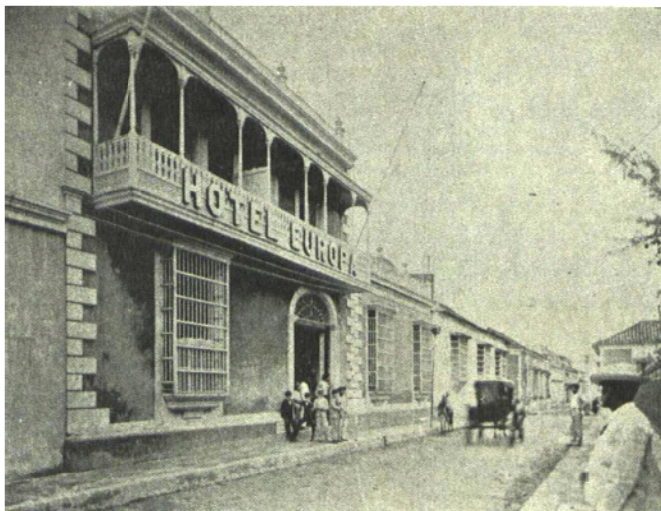
Este era reseñado en la prensa local como un establecimiento que además de estar muy bien ventilado, introdujo mejoras importantes en sus habitaciones, en el servicio, mobiliario y cocina, con el fin de satisfacer la clientela que lo frecuentaba:

...es sin disputa la posada más higiénica, mejor montada y de más escojida clientela que tiene Maracaibo. El aseo más minucioso, el servicio más atento, la mesa más abundante y escojida, están allí, con los servicios de su dueño, a la orden de quienes quieran honrarlo con su protección (*El Fonógrafo*, 05/06/1883, p. 4, Maracaibo).

El *Hotel América* también era ofertado como un gran local arreglado con todas las comodidades, que ofrecía atender a sus clientes con todo el esmero posible (*El Cronista*, 06/04/1897, p. 3, Maracaibo). Ubicado en un punto céntrico y ventilado de la ciudad, ofrecía como ventajas principales: habitaciones espaciosas, botiquín surtido, teléfono, cocina francesa, española y criolla y servicio aseado. También ofertaba el servicio de alimentación tanto para sus huéspedes como para servicios externos, y el ramo de dulces, preparados al gusto y satisfacción del consumidor.

Para finales de siglo XIX se establece el *Hotel Europa* frente a la plaza Bolívar, en una casa ocupada durante mucho tiempo por el cónsul de Italia, don Francisco Fossi, y considerada para el momento como la más hermosa de la ciudad (imagen 6). Era ofertado como un prestigioso establecimiento de piezas cómodas y espaciosas, arregladas con todo el confort americano, con baños de inmersión y regadera con piscina de mármol y habitaciones especiales para familias. Adicionalmente ofrecía el servicio de bebidas, ya que este contaba con un botiquín bien surtido de exquisitos licores, y el servicio de alimentación con variada comida (española, francesa, alemana, italiana, inglesa), servida en un comedor "ventilado", en el que además se podía disfrutar de la música de piano y armonium.

En la época se publicitaba como un servicio aseado a precios moderados, dos de las principales preocupaciones relatadas por los viajeros: "...vivir en el hotel al precio de cuatro dólares americanos diarios de una manera tan sucia e incómoda no se podía aguantar, y ni mi salud ni mi bolsillo podían aguantar semejante tribulación" (Plumacher, 2003, p. 67). Otro adelanto en relación con los servicios ofertados, fue la particularidad de que huéspedes y clientes contaban con la ventaja de poder escuchar las retretas de los jueves y domingos en la plaza Concordia, desde los balcones del edificio, convirtiéndose en una oferta exclusiva para el momento en la ciudad. Desde su fundación gozó de crédito en la ciudad y en la capital, tanto por la eficacia con que sirvió al público como por la respetabilidad de la gerencia y las comodidades que ofrecía a los huéspedes.



**Imagen 6:** Hotel Europa. (*El Cojo Ilustrado*, 01/04/1901, p. 239, Caracas)

El *Hotel Los Andes*, ubicado inicialmente en la calle del Comercio (imagen 7) y a finales de siglo trasladado a las cercanías de la plaza Bolívar, considerada para el momento el más bello lugar de recreo de la ciudad y donde se encontraban todas las oficinas públicas y la iglesia principal, lo que representaba todas las ventajas y comodidades para el viajero. Desde 1896 ofrecía el servicio de alojamiento en habitaciones higiénicas, frescas y espaciosas, con vistas hacia una de las calles más importantes de la ciudad y hacia la plaza Bolívar, así como también un surtido de licores disponible únicamente al servicio de sus huéspedes (según anuncio publicitario del Hotel Los Andes. Maracaibo, 03/05/1896, p. 3), con el fin de conservar el orden y tranquilidad requerido por el viajero.



**Imagen 7:** Vista del Hotel Los Andes en la calle del Comercio. (D' Empaire, 1982)

Este establecimiento, al igual que el *Hotel Europa*, ofrecía la ventaja de recrear la vista por los jardines de la plaza Bolívar y escuchar los conciertos que los jueves y domingos por la noche ejecutaba la banda de música del estado, sin necesidad de salir de las habitaciones. Las extensas relaciones que el dueño de este hotel, tenía con los estados andinos, proporcionaba la ventaja de que los viajeros que frecuentaban el hotel contaban con la asistencia médica asidua de los doctores Manuel Dagnino, Francisco Eugenio Bustamante y López Baralt, siendo la atención médica una innovación en los servicios ofertados por este



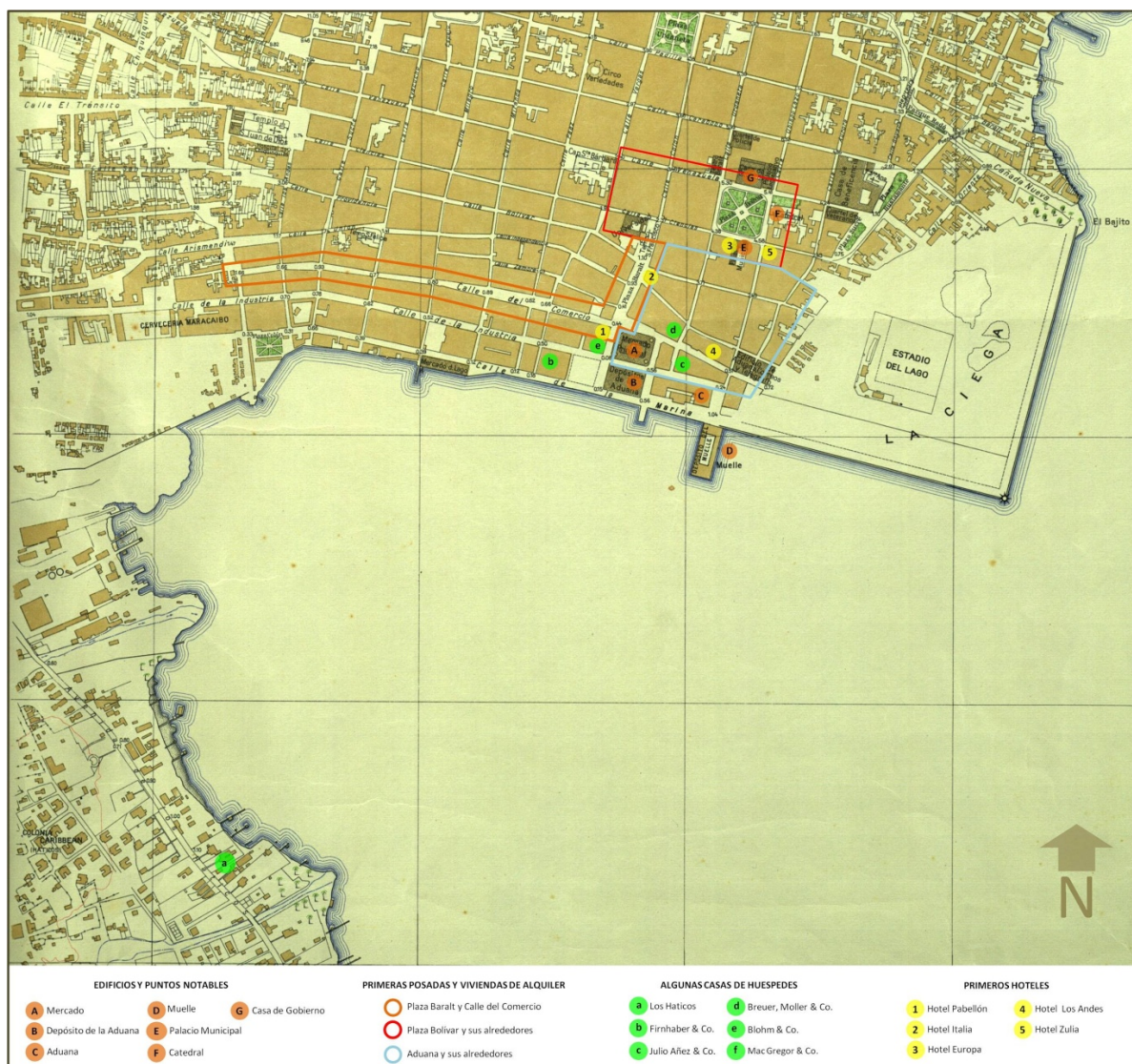
tipo de establecimientos. También fue el único con su propio periódico, en el que se publicitaban las diferentes ventajas que ofrecía en relación con los demás establecimientos existentes.

*El Hotel Zulia* (imagen 8) era un edificio de dos plantas construido en 1913 en la calle de las Ciencias, en plena zona comercial inmediata al puerto. Las habitaciones estaban en la planta alta y era promocionado en la prensa local como el hotel de las familias, de los turistas, de los agentes viajeros, de los magnates petroleros.



**Imagen 8:** Vista parcial del Hotel Zulia. (Julio Portillo, 1998)

En este período también fueron reseñados en la prensa local: el Gran Hotel Español, Nuevo Hotel, Hotel Restaurant El Casino, Hotel Washington, entre otros establecimientos que prestaban además del servicio de alojamiento, el de alimentos y bebidas, haciendo énfasis en la decencia, limpieza, la incorporación de los baños de ducha, la buena atención y su ubicación estratégica en los alrededores de la Aduana, las plazas Baralt y Bolívar y calle del Comercio (imagen 9), aunque algunos viajeros que hicieron vida en la ciudad, hacen referencia a su inconformidad en los servicios recibidos. A partir de 1914 se inicia en la ciudad el impacto de la exploración petrolera. Los hoteles y posadas existentes no cubren la demanda de viajeros que llegaron a la ciudad buscando otro tipo de servicios, en función del ideal de desarrollo y progreso generados por esta nueva actividad económica.



**Imagen 9:** Ubicación de los servicios de alojamiento que funcionaron en Maracaibo entre 1830 y 1920. (Elaboración propia a partir del plano del Ministerio de Obras Públicas de 1936)

## 2. CONCLUSIONES

El estudio del turismo en Maracaibo desde la perspectiva histórica, permitió identificar la existencia de servicios de alojamiento desde principios del siglo XIX, momento en que se inicia la navegación comercial que, junto al desarrollo de la actividad agroexportadora, promueven el desplazamiento de viajeros hacia la ciudad, dando lugar al desarrollo de servicios para la pernocta y alimentación de estos.

Entre 1830 y 1870 los viajeros se alojaban en viviendas que funcionaban como posadas, ofreciendo servicios precarios de alojamiento y comida, venta de tabacos y cigarrillos. Extranjeros como Appun y Plumacher dejaron testimonio de su experiencia en estas, describiendo sus carencias en relación con la privacidad, ventilación y servicios sanitarios. También se desarrollaron en este período las casas de huéspedes promovidas por las firmas

comerciales extranjeras para brindar comodidad a sus empleados, en los altos de sus establecimientos y en las afueras de la ciudad, en casas-quinta que proporcionaban no solo condiciones más salubres para vivir, sino espacios amplios que les permitían desarrollar actividades culturales, deportivas y recreativas.

A partir de 1870 la cantidad de viajeros fue incrementando a medida que crecía la actividad comercial y se consolida Maracaibo como una de las ciudades-puerto más importantes del país. La ubicación del puerto, la Aduana, el mercado y el establecimiento de diferentes casas extranjeras, fueron determinantes para el establecimiento de un número importante de servicios para la hospitalidad en los alrededores de las plazas Bolívar y Baralt.

Los servicios de alojamiento evolucionaron hasta constituirse los primeros hoteles: Italia, Casino, Los Andes, Pabellón, Europa, entre otros, promocionados como espacios limpios, bien ventilados, con baños compartidos y servicio de comidas y bebidas, que de acuerdo con las memorias de los viajeros no satisfacían en muchos casos esos servicios ofertados. Su ubicación no solo era estratégica por su cercanía al puerto, a la Aduana y a las diferentes casas comerciales, sino que también se favorecían con el paisaje lacustre. Estos comenzaron a ampliar la gama de servicios prestados, ofreciendo atenciones que iban más allá de la cama y la comida, como atención médica, baños privados con ducha, buena atención y actividades recreativas.

Por último, se considera que el estudio de los servicios de alojamiento a través de la investigación histórica constituye un aporte importante, permitiendo complementar la investigación turística a través del reconocimiento de sus características particulares y evolución en la ciudad.

## REFERENCIAS

Acervo Histórico del Zulia. Almacenes de la firma Steinvoth & Co. Colección Fotográfica Firnhaber.

Acervo Histórico del Zulia. Grabado del Hotel Pabellón en 1878. Colección Fototeca Arturo Lares Baralt.

Appun, K. (1961). *En los trópicos*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.

Beltrami, M. (2010). Ocio y viajes en la historia: Antigüedad y Medioevo. México: Eumed.net. Edición electrónica. Extraído el 19 de febrero de 2010 de <http://www.eumed.net/libros-gratis/2010a/646/index.htm>

Cardozo, G. (2006). Reseña de: Vivir en Maracaibo en el siglo XIX. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia, 2001, de Nilda Bermúdez. Memorias. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, vol. 2, n° 4 (Versión electrónica). Extraído el 11 de octubre de 2013 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85520409>

Cardozo, G. (1991). *Síntesis del ensayo Maracaibo y su región histórica: el circuito agroexportador (1830-1860)*. Maracaibo, Venezuela: La Universidad del Zulia.

D'Empaire, C. (1982). *Un alto en mi camino*. Caracas: Ediciones de la Fundación D'Empaire.

*El Cojo Ilustrado* (1901). Grabado del Hotel Europa. Caracas, 1° de abril, p. 239.

*El Cronista* (1896). Aviso publicitario Hotel de Italia. Maracaibo, 2 de enero, p. 4.

*El Cronista* (1897). Aviso publicitario Hotel América. Maracaibo, 6 de abril, p. 3.

*El Fonógrafo* (1883). Aviso publicitario del Hotel Pabellón. Maracaibo, 5 de junio, p. 4.

*El Venezolano* (1843). Anuncio Posada del Comercio. Caracas, 17 de octubre de 1843, p. 1.

Firnhaber, C. (1973). *Memorias de mi padre*. Maracaibo, Venezuela: Tipografía Unión.

Guerrero, P. y Ramos, J. (2014). *Introducción al turismo*. México, D.F.: Grupo editorial Patria, S.A.

Hotel Los Andes (1896). Anuncio publicitario del Hotel Los Andes. Maracaibo, 3 de mayo de 1896, p. 3.

Khatchikian, M. (2000). *Historia del turismo*. Lima, Perú: Universidad San Martín de Porres.

Portillo, J. (1998). *El glorioso ayer: 1870-1935*. Lugar: Editorial Arte, S.A.

Plumacher, E. (2003). *Memorias: Cónsul de USA en Maracaibo entre 1878-1910*. Maracaibo, Venezuela: Ciudad Solar Editores.